

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



CELEBRAR UN CONSEJO

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Último Domingo después Epifanía

27 de Febrero, 2022

ÉXODO 34:29-35 | SALMO 99

2 CORINTIOS 3:12—4:2 | SAN LUCAS 9:28043A

Cierra tus ojos. Di una plegaria. Inhala exhala. Mira una mesa puesta delante de ti, aquí, en la montaña, en el desierto. Acércate con fe. Sentarse. Mira a tu alrededor con la mente abierta y el corazón abierto.

Puede invitar a su mesa a cualquier persona, viva o fallecida, que realmente tenga en mente sus mejores intereses. Invítelos a sentarse. Ahí. Con todos tus invitados sentados ahora en tu mesa, pregúntales si te aman.

Y ahora a tu mesa, invita a tu yo superior. La parte de ti que es mucho más grande que cualquier cosa que hayas hecho o dejado de hacer, cualquier cosa que tengas o no tengas. Ahí. Ahora pregúntale a tu ser eterno y superior si te ama.

Y ahora invita a tu mesa a tu poder superior, quien sea o lo que sea para ti. Para nosotros, Jesús está aquí, el Señor crucificado y resucitado. La Palabra viva del Santo. El rostro de la luz increada. Preguntad al que era, al que es, al que ha de venir, si os ama.

Y ahora, con todos los presentes, en este momento, pregunte: “¿Qué necesito saber en este momento? ¿Qué necesitan decirme? Escucha.”

Jesús subió al monte a orar, llevándose consigo a Pedro, Santiago y Juan. Allí se transfiguró ante ellos, irradiando la luz celestial que es más brillante que la luz terrenal reflejada por el sol. Despertando de su adormecida falta de atención, luego protegidos por una nube, los discípulos vislumbraron lo que los santos correctamente llaman “la luz increada” que Dios habló por primera vez en el espacio y el tiempo.

Esta historia no podría ser más central para la revelación de quién es Jesús. No podría ser más central para entender por qué ha venido a nosotros. Todo evangelio habla de ello, incluso el evangelio de Juan en sus páginas iniciales, recordándonos el Logos, la Palabra que es una luz que disipa las tinieblas.

Pero solo el evangelio de Lucas nos cuenta todos los detalles importantes de lo que se habló entre Moisés y Elías en ese momento. Jesús ha convocado a los portadores de la ley y a los profetas, y les habla de su “partida”. Sin embargo, la palabra en griego es más precisa. Les habla de su ‘éxodo’.

Moisés y Elías tenían asuntos pendientes. Y dado que ambos experimentaron diferentes aspectos de la transformación que le espera a Jesús y fueron moldeados por los mismos desafíos, Moisés y Elías pueden ayudar a Jesús a prepararse para caminar todo el camino a través de las aguas de la liberación, desde la obediencia del sufrimiento y la muerte, hasta los cielos. de renacimiento

La transfiguración, como el maravilloso nacimiento y la misteriosa resurrección de Jesús, se encuentran entre los eventos que parecen menos traducibles a nuestra experiencia. Pertenecen únicamente a quien

es Jesús. Sin embargo, la iglesia desde el principio ha entendido que se encuentra en el centro no solo de una revelación, sino de un patrón de vida divina en el que estamos invitados a participar.

Las Escrituras nos dicen que los sabios y los justos resplandecerán como el sol. San Pablo nos dice que Moisés bajó de la montaña con un resplandor tan extraño que todos los que lo vieron no pudieron mirarlo y escondieron sus rostros de él aterrorizados. Él nos asegura que la gloria reflejada que nos espera a medida que nos parecemos más y más a Cristo se revelará desde adentro. Llegará un día en que podremos contemplar su gloria. Lo veremos cara a cara, y seremos como él.

La Dra. Lisa Miller, profesora de neurobiología y psiquiatría en la Universidad de Columbia en la ciudad de Nueva York, estaba dando una conferencia sobre cómo su laboratorio y científicos de todo el mundo están comenzando a documentar cómo las prácticas espirituales cambian el cerebro y cómo la oración y las creencias crean cambios psicológicos y emocionales. resiliencia física, especialmente en adultos jóvenes.

A mitad de su conferencia, no podía dejar de mirar a una pareja en la parte trasera de la sala que la miraba con atención brillante y penetrante. Después de la conferencia, corrió al fondo del salón y se presentó. Descubrió a dos personas, un médico y un trabajador social, que cambiarían el curso de su investigación, que salvaron a innumerables delincuentes juveniles de una cadena perpetua y adoptaron a 26 niños.

Cuando ella les preguntó durante la cena cuál era su secreto, la pareja esperó a que se despejara el comedor y le explicó que en cierto punto de su trato con estos adolescentes que habían sido puestos bajo su custodia y por lo general solo tenían una oportunidad más de no hacerlo. a repetir comportamientos violentos, abusivos y autodestructivos, los llevarían al desierto de Utah, a una hora en automóvil desde su clínica, y los invitarían a comprender que no estaban solos, que no estaban atados por una perspectiva limitada de tiempo y lugar, para que pudieran reunir la vista del cielo y la tierra. Llamaron a esto “consejo de retención”.

Entonces invitaron a la Dra. Miller a incorporar esto en lo que había descubierto en su investigación. A medida que fue invitada a dar un consejo, y más tarde invitó a muchos de sus sujetos y pacientes a hacer lo mismo, agregó más y más evidencia a la posibilidad de que hay más que nuestro material logrando cerebros, que hay un cerebro despierto, que conduce a un corazón despierto.

Los Weavers eran cristianos. Habían tenido la experiencia de escuchar una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Mi Elegido. ¡Escúchalo a él!” Habían aprendido a compartir eso con los jóvenes que llegaban a sus vidas. Primero, despierta el cerebro, luego despierta el corazón. Crea, vea la luz, luego quédese el tiempo suficiente para escuchar lo que se dice.

Gary Weaver le pidió a Lisa Miller que pensara en aquellos que la amaban, su sentido de su sentido superior, su creencia en un poder superior, y cerrara los ojos.

Queridos amigos, es hora de celebrar un consejo.

Cierra tus ojos. Di una plegaria. Inhala exhala. Mira una mesa puesta delante de ti, aquí, en la montaña, en el desierto. Acércate con fe. Sentarse. Mira a tu alrededor con la mente abierta y el corazón abierto.

Puede invitar a su mesa a cualquier persona, viva o fallecida, que realmente tenga en mente sus mejores intereses. Invítelos a sentarse. Ahí. Con todos tus invitados sentados ahora en tu mesa, pregúntales si te aman.

Y ahora a tu mesa, invita a tu yo superior. La parte de ti que es mucho más grande que cualquier cosa que hayas hecho o dejado de hacer, cualquier cosa que tengas o no tengas. Ahí. Ahora pregúntale a tu ser eterno y superior si te ama.

Y ahora invita a tu mesa a tu poder superior, quien sea o lo que sea para ti. Para nosotros, Jesús está aquí, el Señor crucificado y resucitado. La Palabra viva del Santo. El rostro de la luz increada. Preguntad al que era, al que es, al que ha de venir, si os ama.

Y ahora, con todos los presentes, en este momento, pregunte: “¿Qué necesito saber en este momento? ¿Qué necesitan decirme? Escucha.”

Ahora. A medida que las presencias retroceden. Las voces y la nube retroceden. Dirígete montaña abajo, para enfrentar lo que sea que te espera, con los ojos, los oídos y el corazón bien abiertos, reflejando lo que se te ha dado, una luz desde adentro, de un grado de gloria a otro. Amén.